

PRESENTACIÓN

Fue quizás Raimundo Lulio, cuya Primera Figura de su *Ars Magna* sirve de emblema a nuestra revista, el primer europeo que, en lugar del latín, usó una de las lenguas vernáculas de España como vehículo de reflexión filosófica. En su época, la filosofía española estaba plenamente integrada en el pensamiento europeo y en esa situación se mantuvo hasta bien entrado el Renacimiento. Pero la Contrarreforma cercenó esta conexión, pues mientras Europa iniciaba, hace ya casi 500 años, el camino trazado por Descartes, España iba a seguir, aisladamente, la senda trazada por el neoescolasticismo que, a la postre, convertiría el panorama filosófico español en un desierto. Desde entonces los filósofos españoles más cosmopolitas, de Vives a Santayana, hubieron de padecer algún tipo de exilio.

Contra este desierto quiso reaccionar Ortega a principios de siglo incorporando el pensamiento español a la vida cultural europea. Ortega se describe a sí mismo como un depredador cultural: “gavilán joven que habitaba en la ruina del castillo español” y que “iba a Alemania para traerme al rincón de la ruina la cultura alemana y allí devorarla”. Así, desde su plataforma académica, editorial y periodística, Ortega fue capaz, si no de convertir el desierto filosófico español en un vergel, sí al menos de hacer de las ruinas del castillo un espacio dignamente habitable. Sin embargo, esa labor fue barrida por la catástrofe de la Guerra Civil.

Sólo a partir de la década de los sesenta empezaron a percibirse signos de manifiesta recuperación, entre los que cabe destacar la incorporación del marxismo llevada a cabo por M. Sacristán, el trabajo de E. Tierno al frente de la colección de la editorial Tecnos “Estructura y Función”, y el del Departamento de lógica y filosofía de la ciencia de la Universidad de Valencia donde, bajo la dirección de M. Garrido, las nuevas corrientes filosóficas se incorporaban ya plenamente a los planes de estudio de la universidad española. No debe olvidarse tampoco la fugaz (1952-54) aunque substanciosa aportación de la revista *Theoria* que, dirigida por M. Sánchez-Mazas, desapareció no precisamente por causas naturales.

En 1971 los profesores F. Montero y M. Garrido fundan en Valencia *Teorema*, de la que este último será único director desde 1972. En aquel momento lo más interesante de la cultura filosófica estaba representado por la denominada filosofía “analítica” y, sin dejar de prestar atención a otras corrientes, *Teorema* realizó la tarea fundamental de dar a conocer en España relevantes aportaciones de esta tendencia en los campos de la lógica, la filosofía del lenguaje y

de la mente, la inteligencia artificial, la epistemología y la filosofía de las ciencias naturales y sociales.

Con ser importante esta tarea, no fue, sin embargo, la única. *Teorema* consiguió convertirse en seña de identidad de un nutrido grupo de filósofos que sentían la necesidad de salir del aislamiento. Por una parte, J. Ferrater Mora, J. D. García Bacca y M. Sánchez-Mazas –que desde el extranjero apoyaron sin reservas el proyecto de *Teorema*– fueron el punto de contacto entre lo que quedaba del cosmopolitismo orteguiano y las nuevas generaciones. Por otra, los *Garridos* (como se refiere Quine a Carmen y Manolo Garrido en *The Time of my Life*) iniciaron una serie de movimientos con este mismo fin, fomentando la organización de numerosos simposios (en los que participaron, entre otros, filósofos de la talla de, G. Bergmann, M. Bunge, N. Chomsky, D. Davidson, J. Ferrater Mora, J. Habermas, F. von Hayek, K. R. Popper, H. Putnam, W. v. Quine, P. F. Strawson, y G. H. von Wright), y desplegando una política de acercamiento y colaboración con la revista *Crítica* y el Instituto de investigaciones filosóficas de la Universidad Autónoma Nacional de México y con diferentes sociedades internacionales de filosofía lo que, por ejemplo, hizo que *Teorema* pasase a publicar la edición española del boletín de la *International Division of Logic, Methodology and Philosophy of Science*, o que se celebrase en Alicante el congreso internacional sobre *Philosophy of Mind/Psychologie philosophique*, del *Institut International de Philosophie*. Sin faltar a la objetividad puede decirse que la actividad desarrollada en torno a *Teorema* es en buena medida responsable de la incorporación de las jóvenes generaciones de filósofos españoles a importantes corrientes de pensamiento.

Después de diez años de interrupción *Teorema* vuelve a presentarse ante el público filosófico español. Si en 1971 la tendencia más relevante era la llamada filosofía “analítica”, dividir hoy día la filosofía en “analítica” y “continental” no es en el fondo, como afirma B. Williams, menos disparatado que dividir los coches entre los de tracción delantera y los de fabricación japonesa. Pero creo también con él que lo mejor de la filosofía analítica consiste en las exigencias que ella misma se ha impuesto y que cualquier filosofía respetable no puede ya eludir: alcanzar resultados que, lejos de ser arbitrariamente personales permitan, sin prurito cientifista alguno, discusión objetiva y racional. Es en este sentido en el que *Teorema* se propone mantenerse fiel a su espíritu fundacional; sus páginas están abiertas a toda producción filosófica que aspire a cumplir estos requisitos.

Finalmente, quiero agradecer a la editorial Tecnos, cuya colección “Estructura y Función” jugó un importantísimo papel en la normalización de la filosofía en España, su generosidad y determinación para hacer posible que *Teorema* emprenda esta nueva andadura.

LUIS M. VALDÉS VILLANUEVA